

En *EL CUERPO EN MENTE. VERSIONES DEL SER DESDE EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO*. BARCELONA (España): UOC, S.L..

ESCRITURAS DEL YO: PONERLE EL CUERPO. FICCIONES LITERARIAS-POLITICAS EN PRIMERA PERSONA.

De Mauro Martin Adrián.

Cita:

De Mauro Martin Adrián (2011). *ESCRITURAS DEL YO: PONERLE EL CUERPO. FICCIONES LITERARIAS-POLITICAS EN PRIMERA PERSONA*. En *EL CUERPO EN MENTE. VERSIONES DEL SER DESDE EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO*. BARCELONA (España): UOC, S.L..

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martindemauro/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdgf/22m>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Escrituras del yo: ponerle el cuerpo. Ficciones literarias-políticas en primera persona.¹

Receive with simplicity everything that happens to you.

Elie Wiesel Rashi (Rabeinu Shlomó Yitzjaki)

Este libro no es el libro de sus ideas,
es el libro del yo,
el libro de mis resistencias
a mis propias ideas.

Roland Barthes - "Roland Barthes por Roland Barthes"

Condiciones de producción: Confesiones, y una introducción

¿Que significa hacer corpóreo el cuerpo? ¿El cuerpo se hace más presente, quizás más accesible, en la escritura en primera persona? ¿Como se escribe con el cuerpo?. ¿Cuál es *la escritura* más somática que refleja estas corporalidades, acaso una escritura? ¿se trata de *reflejar* las corporalidades entonces? Desde estas coordenadas es que surge el presente ensayo, acaso diálogo heterónimo.²

El deslizamiento, poco menos perceptible, de ciertas ficciones literarias al campo de las ficciones políticas, en particular el uso de la autobiografía y del relato episódico supone una economía identitaria y en este sentido una ontología del yo. Este desliz de una dimensión estética (ficción literaria) a una política (ficción política) se reconoce apenas como un recurso estilístico y retórico según se considere en su coherencia hermenéutica. Sin embargo, este recurso a la primera persona esboza algunas características de la lógica de funcionamiento de la norma social (léase tecnología del yo) traducida en términos de presión crucial y fundamental de reponder: ¿quién eres? ¿quién es ese mismo? ¿quién es ese yo que es? ¿quién es (o puede ser) unx³?

¹ Martin A. De Mauro Rucovsky. Grupo de investigación "Incorporaciones" Mauro Cabral-Eduardo Mattio. Museo de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba-Argentina.

² Me gustaría comenzar el presente recorrido con una confesión, puesto que no he practicado el cristianismo (al menos no de forma confesa) y como lector de M. Foucault quisiera ser explícito en las condiciones de producción del presente: en diálogo con Mauro Cabral en las Jornadas de Diversidad Sexual, de géneros y de corporalidades en Bilbao nos preguntábamos sobre el recurso estilístico de la primera persona -de aquí en adelante" autorrelato interpelativo"- (el yo soy... lesbiana, trans, gay, puto, maricón, abyectx...) con declaradas intensiones políticas de ciertas narrativas pos queers, trans y posfeministas. Y en esto no quisiera hacer distinción, un tanto trillada por cierto, entre campo académico y campo de militancia-activismo; las narrativas, sean manifiestos, panfletos, libros publicados, volantes, declaraciones públicas, papers, ensayos, proyectos de tesis doctorales, autobiografías, fanzines, etc., etc., hacen uso y mención de este recurso, de esa metafísica de la presencia, de esa precisa ontología del yo o de esas tecnologías del yo.

Si uno preguntara, por ejemplo, ¿por qué escribes desde ese lugar, por qué te situas en esa posición enunciativa? (sea como narradxr, activistx, oprimidx, etc.) una de las respuestas que obteníamos era: por que yo soy gay, trans, porque «soy lo que soy». En este sentido, nuestras preguntas, no del todo inocentes y cargadas de cierto tono provocador, acerca de aquel "ponerle el cuerpo" y "hacerse cargo" de lo enunciado, parecían seguir en una suerte de economía identitaria. Vale aclarar, preguntas en el orden de la reconocibilidad de sí y no del orden policial identitario: «¿quién eres tú?».

³ El uso de la "x" en sustitución de la @ no es deliberado. Ni corresponde a la corrección política de cierto feminismo

Cuando el «yo» procura dar cuenta de sí mismo ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas; a decir verdad, cuando el yo procura dar cuenta de sí sin dejar de incluir las condiciones de su emergencia, tiene que convertirse, por fuerza, en teórico social. (J. Butler, 2009:19)

Vale mención dos aspectos políticos-metodológicos:

1. Quisiera evitar caer en la tentación de hacer uso de aquel recurso colonizador que tanto recurrimos estudiantxs, becarixs, investigadorxs, pensadorxs, activistxs, militantrx, de apropiación metodológica de la abyección. Esto es, mencionar subjetividades, cuerpos, géneros y sexualidades abyectas como ejemplificaciones del desarrollo teórico o de un programa de emancipación queer. Como sujetxs soberanxs nos erijimos frente a otras subjetividades (devenidas ejemplificaciones que no encarnamos, cuerpos que no habitamos); de allí la necesidad de cuestionar el lugar del investigador⁴, el narrador y el activista. Quiero evitar cosificar y objetualizar con ejemplos sin sentirme interpelado, y no porque las voces ejemplificadoras sean ellas mismas quienes puedan hablar de sí mismas, esto sería justamente uno de los aspectos críticos que quiero desarrollar (la construcción de una lógica del yo), sino de una ética de la escritura, de una ética de la narrativa abyecta y subalterna. Utilizaré algunas menciones literarias oblicuas, que quizás aporten de modo fragmentario a esta ética narrativa y a otros modos de escribir desde un yo narrativo-político que va tras ello en la escritura misma, de modo que sus textos se convierten en subjetividades desfazadas en traslúcido y entrelíneas.

2. Los ejemplos a utilizar, tal vez carezcan de motivos ulteriores y respondan más bien al tiempo contingente del azar y rayen el arbitrario gusto personal. Puesto que no se inscriben en un canon posfeminista-queer, ni en una posible hermenéutica MaribolloTrans. En todo caso aportan a una disputa hermenéutica sobre qué textos hacen al horizonte hermenéutico Queer y a ciertas claves geopolíticas de lectura-escritura opacadas (en particular el escenario español). Cabría esperar tanto de la filosofía de la ausencia en Macedonio Fernández como de lxs amantes de Marguerite Duras similar capacidad crítica como la filosofía heterónima de Fernando Pessoa que omitimos por economía lingüística. Vale insistir en declarada intensión teórico metodológica que la presente comunicación sólo señala indicios, intersticios, citas fragmentarias, yuxtaposiciones de textos, narraciones parciales e incompletas, líneas de fugas de otras posiciones o narrativas del yo-literario y de las subjetividades firmantes.

lingüístico o constructivista. Asumimos que no hay verdad lingüística sobre los géneros, y sostenemos el carácter plural, contingente y productivo del no-binarismo. Es por ello que en adelante la mención de la “x” se pretende como intersticio del “algo más” que dos, como instancia de forzamiento de la lengua y de tensión genérica.

⁴ Cfr. Gayatri Spivak (2003). *¿Puede hablar el subalterno?*

Hipótesis del yo: condición paradójica

En la espera, hago gerencia. La búsqueda de sí, de mi blog, de mi apartamento, de las últimas estupideces de moda, de las historia de pareja, de culos... ¡lo que sea haga falta de prótesis para poder tener un Yo! Si «la sociedad» no se hubiese convertido en esa abstracción definitiva, ella designaría el conjunto de todas las muletillas existenciales que se me tienden para poder arrastrarme una vez más: designaría el conjunto de todas las dependencias que he contraído pagando el precio de mi identidad.

Por todas partes, la exhortación a «ser alguien» resguarda el estado patológico que hace de esta sociedad algo necesario. La exhortación a ser fuerte origina la debilidad por la que ella misma se mantiene; lo hace a tal punto que todo parece tomar un aire terapéutico, incluso el trabajo, incluso el amor.

«I AM WHAT I AM». Ningún sistema de dominación jamás había encontrado una palabra de orden menos sospechosa. El cuidado del 'Yo' en un estado de casi-ruina permanente, en una casi-incapacidad crónica, es el secreto mejor guardado del orden de cosas actual. El Yo débil, deprimido, autocrítico, virtual es por esencia ese sujeto indefinidamente adaptable que requiere de una producción basada en la innovación, en la obsolescencia acelerada de tecnologías, en la conmoción constante de normas sociales, en la flexibilidad generalizada. Es al mismo tiempo el consumidor más voraz y, paradójicamente, el Yo más productivo el que se lanzará con mayor energía y avidez a la caza del menor de los proyectos para luego volver a su estado larvario original. (Comité Invisible, 2007)

La pregunta por la narrativa (el quien escribe y se anuncia en la firma de los escritos) es una operación de reflexividad que presupone un yo idéntico a sí mismo, coherente, pulcro y transparente. Este es quien confiesa y escupe sus verdades internas ante la espontánea pregunta, por cierto confesión interrogativa, ¿quién eres? ¿quién es ese yo que se asoma? ¿quién es ese sujeto que sucumbe ante la presión y obligación de decir la verdad sobre sí mismo? ¿cuáles son las operaciones de asignación de un sujeto-subjetividad autor de un yo del texto? o viceversa ¿cuáles son las operaciones de asignación y atadura al yo del texto de un particular autor-sujeto responsable de aquel? ¿existe tal unidad y copertenencia entre autor-sujeto y yo-soy del texto?. En estos casos, ¿se está preguntando acaso por la identidad de quién escribe y narra aquello que produce?.

Mientras más quiero ser yo, más tengo el sentimiento de vacío. Cuanto más me expreso, más me agoto. Cuanto más me persigo, más cansado estoy. Yo tengo, tú tienes, todos tenemos nuestro 'Yo' como una mirilla fastidiosa. Nos hemos convertido en los representantes de nosotros mismos, en un comercio extraño, en los garantes de una personalización que, finalmente, tiene todas las características de una amputación. (Comité Invisible, 2007)

La escritura biográfica es curiosa, el “panfleto narrativo” (o autorrelato interpelativo) es igualmente curioso, puesto que operan construyendo un yo en la narrativa de vidas, de experiencias y apuestas políticas, siendo el sujeto objeto de sí mismo, es allí donde «yo» emerge como sujeto de la propia narrativa.⁵ Lo curioso de estos casos, de estos modos, es la certeza de intimidad e interioridad que arrojan. Es el juego de obsena mostración de las vergüenzas, retórica de la franqueza donde habla lo íntimo, de exposición pública de las filias y arrojio de los impúdicos secretos. Esas cosas que se vislumbran son esos yo-soy, pareciera ser el producto de las

⁵ Algunos ejemplos, bien dispares de realidades disímiles lo constituyen “Devenir Perra” de Itziar Ziga (2009), Barcelona: Melusina & “The testosterone files” de Valerio, Max Wolf.(2006), California: Seal Press solo por mencionar algunos.

autorreflexiones más prístinas (en su desnudez más privada) y por cierto nos remiten a las filosofías de la conciencia de herencia cartesiana: el «yo» copertenece al pensamiento (es pura presencia de sí), su propia condición es la autocerteza interior fundante y entonces fundadora ('cogito ergo sum').

Yo-pensamiento, presencia-ontología

¿Lo que yo soy? Por todas partes, algo vinculado a lugares, sufrimientos, ancestros, amigos, amores, eventos, lenguas, recuerdos, a toda clase de cosas que sin duda alguna no son yo. Todo lo que me ata al mundo, todos los lazos que me constituyen, todas las fuerzas que habitan en mí no tejen una identidad como se me estimula a alabarla, sino una existencia —una existencia singular, común, viva y de donde emerge por instantes, por lugares, ese ser que dice «yo»—. Nuestro sentimiento de inconsistencia es solo el efecto de esa necia creencia en la permanencia del Yo, y del poco cuidado que concedemos a lo que provoca en nosotros.

«I AM WHAT I AM», por lo tanto no soy solo una mentira, ni una simple campaña publicitaria, sino una campaña militar

«Hay que saber cambiar, tu sabes». Pero, consideradas como hechos, mis incapacidades pueden llevar también al desmantelamiento de la hipótesis del Yo. (Comité Invisible, 2007)

Así, la hipótesis del yo es condición paradójica en la que nos hallamos inmersos. Una suturación imposible de cerrar: aquel mecanismo de enunciación, empoderamiento, afirmación y contrucción del yo (léase esquema de inteligibilidad) Esta es la misma lógica de poder que lo preconditiona y por lo tanto es condición de posibilidad de éste. Aquella transparente escritura en primera persona, que promulga una identidad como un reconocimiento declarado, es también una relación normativa que asigna mi propio estatus ontológico (e inclusive una posición prevista en el lenguaje), de este modo son esas normas (mediaciones) las que tienen el poder de des-establecerme como un sujeto reconocible. En términos foucaultianos, puesto que no hay creación de uno mismo (poiesis -estética del yo-) al margen de un modo de subjetivación o sujeción, ese trabajo sobre el yo se da en el contexto de un conjunto de normas (el lenguaje) que preceden y exceden al sujeto, lo que implica que no actúan de manera unilateral o determinista sobre lxs sujetxs. La paradójica condición por la cual me posiciono y afirmo como yo e igualmente me veo restringido de antemano, es también una relación tanto con el régimen normativo y a la vez una relación conmigo mismx.

Es menester preguntarnos, sin embargo, si el mismo «yo» que debe apropiarse de las normas morales de una manera vital no está a su vez condicionado por normas, unas normas que establecen la viabilidad del sujeto. Una cosa es decir que un sujeto debe ser capaz de apropiarse de normas, y otra, decir que debe haber normas que dispongan un lugar para un sujeto dentro del campo ontológico.(...) las normas también deciden por anticipado quién llegará a ser sujeto y quién no? ¿Consideraba la operación de las normas en la constitución misma del sujeto, en el modelado de su ontología y en el establecimiento de un emplazamiento legítimo dentro del reino de la ontología social?. (Butler, 2009: 21)

Las narrativas de empoderamiento y de mayor crítica expositiva⁶ son también ensamblables con este mandato, lo cual significa: el modo de forjarse en respuesta, su manera de construirse y el trabajo que se realice sobre sí mismo operan en esta misma metafísica o este preciso régimen de verdad.

“Por eso, el yo parece invariablemente usado por la norma en la medida en que trata de usarla” (Butler, 2009:42). Que no se trata de reducir toda opción político-narrativa a mecanismos de poder, sino que esta condición paradójica es justamente un marco de opciones entre esquemas identitarios y tecnologías del yo, tales como los mandatos a la introspección, la confesión, la biografías del yo-soy, así también de un modo vacilante son posibilidades de negociación de otras posiciones, de autoformación, de vestigios o huellas de otros esquemas de subjetividades y entonces otras narrativas biográficas del yo-literario. El margen de crítica a los regímenes normativos o esquema de inteligibilidad es además la crítica del régimen de asignación de mi propio estatus ontológico, el espacio que ocupo. Criticar estas tecnologías del yo resulta ponerse unx mismx en riesgo, hacer peligrar la posibilidad de ser reconocidx por otrxs, ser codificadx como un yo inteligible.

¿Cómo salirse de estos mecanismos de sujeción del sujeto, de estas narrativas y trabajos sobre el yo? Insistiendo con Foucault, no hay seguros ni salidas fuera de estos mecanismos de sujeción porque son constitutivos y enunciativos de esa delimitación narrativa de sí mismo, sin embargo, algunos indicios sin re-aseguros, respuestas oblicuas quizás producto de la crítica clínica podemos entrever en algunos pasajes y escrituras. La angustia, la náusea sartreana, el anodamiento heideggeriano, la mujer sin cabeza (de Lucrecia Martel), la melancolía, el “ennui” de P. Bürger, la *Stimmung* de Tiquun⁷, entre otros, son algunas de estas experiencias de desubjetivación o desujección tanto psicológicas, ontológicas como narrativas. En efecto, según lo delineado hasta aquí, se trata de dar cuenta de la propia génesis, de mostrar la auto-parodia como ficción del yo-figura literario, de señalar la imposibilidad de constituir la unidad de experiencia como biografía y firma de un yo-autor.

La hipóbole del egotismo no se resuelve, pero sí se confirma en la paradoja, en la paradoja de la condición paradójica. Esto es, decir yo para liberarse, decirse como aquel que es y no es el yo del enunciado, parodia que muestra la propia sustracción y génesis del yo centrado fundante. Escritura que da cuenta de sí misma, de lo artificial de sus enunciados, de “la violencia de un comienzo que le es propio” (Blanchot,1992); en términos de J. Butler (2009:31) “la práctica de la crítica expone,

⁶ En este juego de lo que se enuncia políticamente y lo que subordina la norma, el ejemplo de Itziar Ziga(2009) nuevamente cae en este deslizamiento de ficción literaria a ficción política (véase “Devenir perra” & “Un zulo propio”).

⁷ “La *Stimmung* no se ubica ni del lado del sujeto, como un tipo de humor en el que estaría sumergida la percepción, ni del lado del objeto, versión licuada del Espíritu del Mundo. La *Stimmung* es más bien *ese fondo sobre el cual* el sujeto y el objeto, el yo y el mundo han podido existir como tales”(…) Históricamente, el Bloom nombra una *Stimmung* poco común: la correspondiente al momento en que el sujeto se retira del mundo y el mundo del sujeto, cuando el yo y lo real se encuentran de pronto suspendidos y, tal vez, abolidos “(....) Tiquun (2005:20-21)

entonces, los límites del esquema histórico de las cosas, el horizonte epistemológico y ontológico dentro del cual pueden nacer los sujetos”.

Pose y autobiografía de Macedonio Fernández

¿Y si la propia biografía, aquella enumeración de vivencias, experiencias, lugares, sufrimientos, recuerdos, amistades, placeres, olores, situaciones y toda esa clase de cosas, no fueran más que un momento de escritura? ¿Si aquello que llamamos “eso que soy yo”, mi propia vida, aquello que da cuenta de lo que soy y vengo siendo (estabilidad identitaria mediante) como unidad de experiencias no es más que otro capítulo de la escritura de un yo? ¿Qué nos hace pensar que aquello que de más nuestro narramos es nuestra propia biografía, no porque ello suponga despojo o exterioridad del relato, sino más bien que nos hace pensar que este cúmulo de experiencias-vivencias (cuadros del pasado que retrospectivamente proyectamos al futuro) es auténtico, es la imagen propia y demostrable ante otros de lo que soy, de lo que es mi más íntimo yo? ¿Acaso las posibilidades mismas de narrar y narrarnos nuestras propias vidas, nuestras propias memorias (y las consiguientes políticas de las memorias: aquellos relatos y selecciones del pasado) no son ya operaciones de autoficción semántica y en consecuencia autoficción ontológica? Creemos en ese yo que dice ser lo que fué (con un cierto cúmulo de vivencias selectivas) que de modo estable es y será un yo de manera exponencial y unitaria. Es por ello que vale retomar la pose autobiográfica de M. Fernández:

El Universo o Realidad y yo nacimos en 1º de junio de 1874 y es sencillo añadir que ambos nacimientos ocurrieron cerca de aquí y en una ciudad de Buenos Aires. Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es meramente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo, por lo que creo que la Realidad que hay la traemos nosotros y no quedaría nada de ella si efectivamente muriéramos, como temen algunos.

Nací, otros lo habrán efectuado también, pero en sus detalles es proeza. Lo tenía olvidado, pero lo sigo aprovechando a este hecho sin examinarlo, pues no le hallaba influencia más que sobre la edad. Mas las oportunidades que ahora suelen ofrecerse de presentar mi biografía (en la forma más embustera de arte que se conoce, como autobiografía, sólo las Historias son más adulteradas) háceme advertir lo injusto que he sido con un hecho tan literario como resulta la natividad. (El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha mejor de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado ni declarándose estas cortesías, dejo dicho que me gustaría haber nacido en 1900.) (M. Fernández, 2010:3)

En este fragmento, que es parte del prólogo de “Continuación de la nada”, Macedonio Fernández disloca extrañamente el tiempo del relato de la vida, el tiempo autobiográfico asegurado en la linealidad, necesidad y unicidad del mismo. La metafísica de la ausencia (tal como bien lo señalara Anna Maria Iglesia Pagnotta,2010) es en Macedonio una manera de crear mundos, de asumir lo que de arbitrario y ficcional poseen los relatos, y el yo-literario se vislumbra sólo como autoparodia de

sí. El carácter realista del mismo (de aquel yo fundante) es desacreditado a fuerza de humor y sátira prosaica descubriéndose en el inmanente vacío de las palabras.

La radical asunción de la contingencia, de aquello que tiene de acontecer anecdótico de su propio tiempo vital, se revela como potencia creativa por parte del llamado “filósofo cesante”.

Escritos con el cuerpo *teenagers*

¿Que quiere decir escribir con el cuerpo, ponerle el cuerpo a lo que unx dice?

Escribir con el cuerpo es un ejercicio de mostración de la propia exposición que nos constituye, en ese juego de espejos en virtud de la interpelación de tí, de unx otrx, de un conjunto de normas anónimas e impersonales. Esa exposición que somos, esa constante y necesaria vulnerabilidad se constituye en un rasgo de la singularidad y corporeidad que sostenemos.

Un día ya entrada en años, en el vestíbulo de un edificio público, un hombre se me acercó. Se dio a conocer y me dijo: «La conozco desde siempre. Todo el mundo dice que de joven era usted hermosa, me he acercado para decirle que en mi opinión la considero más hermosa ahora que en su juventud, su rostro de muchacha me gustaba mucho menos que el de ahora, devastado». Pienso con frecuencia en esta imagen que sólo yo sigo viendo y de la que nunca he hablado. Siempre está ahí en el mismo silencio, deslumbrante. Es la que más me gusta de mí misma, aquélla en la que me reconozco, en la que me fascino. (M. Duras, 2010:9)

Estás son las primeras líneas que se asoman en la autobiografía “El amante” de Marguerite Duras. Experiencia de extrañamiento del propio cuerpo y del pasado dislocado en el propio cuerpo. La clara interpelación de un hombre anónimo refleja la propia extrañeza del reconocer lo que de singular y corporal constituye la adolescencia de la narradora. Fascinación por el reconocimiento de sí misma, en el silencio de la imagen construida del yo-muchacha, cuerpo que habita la mirada de otra y habita la mirada de “Marguerite adulta”.

Esta obra relata el debut sexual de una adolescente de quince años y medio nacida en la Indochina francesa (territorio de Vietnam, presuntamente) y un amante chino acomodado de edad divergente. Quienes son tachados por una sociabilidad conflictiva, la violencia familiar y los desesperantes vínculos maternos y filiales. La comunión de la joven con él, no se resuelve sino de modo arbitrario (el viaje migratorio a Francia) y cargado de cuantiosa nostalgia existencial.

El deseo adolescente el ejercicio de su vida sexual, afectiva y su comunidad de deseo se descubren en esta dialéctica hegeliana de miradas mutuas con unxs a otrxs, siendo un reconocimiento que desorienta la autoidentidad:

De repente, se hizo deseable. De repente me veo como otra, como otra sería vista, fuera, puesta a disposición de todos, puesta a disposición de todas las miradas, puesta en la circulación de las ciudades, de las carreteras, del deseo. (Duras, 2009:19).

No hay linealidad, sino descubrimiento de lo acontecido; hay fragmentos, injertos temporales. Las vivencias se unen a la fatalidad de la contingencia, la línea del tiempo se desdibuja en la

cronología recursiva.

Asimismo, es interesante la operación de objetivación de la propia corporalidad y de la persona. El uso reiterado de la tercera persona a lo largo del relato insinúan la objetividad primero del rostro, luego del deseo, la sexuación de la adolescente y la sociabilidad conflictuada de ella. Se teje una suerte de economía del deseo, deseo de reconocimiento obligado a no resolverse y satisfacerse:

No se trataba de atraer el deseo. Estaba en quien lo provocaba o no existía. Existía ya desde la primera mirada o no había existido nunca. Era el entendimiento inmediato de la relación sexual o no era nada. Eso también lo sabía antes del *experiment*. (Duras, 2009:26)

Por momentos el deseo escapa a la heteronormatividad y se reitera desfazado, en su carácter experimental y de razón artificiosa en personas distintas (Marie-Claude Carpenter, Betty Fernández y Hélène Lagonelle) como relación homoerótica por momentos; más no sea para concluir en un final (que roza el *happy end*), pero se luce opaco y trágico finalmente.

La construcción biográfica de “Marguerite” (la descripción narrativa de su vida) tropieza en cada descripción con aquello que no es exclusivamente suyo, con aquellas experiencias que la constituyen y que simultáneamente impugnan la singularidad de su historia. La búsqueda de un por qué, de un pasado, se remite a un origen de fábula en el rostro y las marcas corporales.

No hay referente original sino reconstrucción selectiva de vivencias, hay direcciones ficcionales, secuencias ensambladas, líneas narrativas entrecruzadas, situaciones parcialmente escenificadas y versiones posibles, entre las cuales va insinuándose el emerger de una corporalidad inicialmente adolescente y luego adulta (y deberíamos agregar necesariamente adulterada). Las variantes coloniales, de clase y étnicas atraviesan todo el relato como instancias instituyentes de los personajes episódicos, pero de forma central al yo-narrado de la joven, sus hermanos (mayor y menor, sus desesperantes y violentas constituciones), el rumbo incierto de su madre y, de igual modo, su comunidad de afecto con el chino de Cholen.

El yo soberano y sus conclusiones

La obra literaria, el manifiesto político y narrativo interpelante no son voluntad de expresión de vivencias de un sujeto-yo-cierto de sí o exhibiciones autorepresentativas del yo. Lo que en estxs autorxs (M. Duras y M. Fernandez) de distintas tradiciones, genealogías y prosas diferenciales llevan a cabo es concebir la expresión como aquello que se escapa necesariamente y empuñando la tinta del escritxr; no en la plenitud (que se autorrealiza en la obra) sino en la sustracción, en la pérdida del yo en la medida en que éste está determinado por la referencia a los demás.⁸

En Macedonio Fernandez nos encontramos con la sátira de la biografía que equipara de modo humorístico la construcción del propio relato (la imposible unidad de vivencias) con cronologías

⁸ Otros ejemplos demás interesantes pueden verse en la narrativa *Travesti Trash* de Naty Menstrual (ya sea en “Continuaidismo” & su blog on line) como así también en la 'fugitiva del desierto' y activista queer Valeria Flores (véase “Deslenguada: desbordes de una proletaria del lenguaje” & su blog on line: www.escritoshereticos.blogspot.com)

radicalmente contingentes, siendo el yo-literario sólo creación ficcional y el yo fundante equiparable a la nada, de allí que se menciona una metafísica de la ausencia.

En segundo lugar, podemos rastrear en lxs amantes de M. Duras una escritura signada por la atadura a una corporalidad sexuada que no se completa en su narración, sino, por contrario, se vislumbra como enajenada. La historia del cuerpo como tiempo biográfico es la cronología recortada de recuerdos externos, marcas y situaciones anónimas. La necesaria exposición a lxs otrxs, como paso de nuestra singularidad y constitución corporal se narra en la proclama de un yo fuera de sí, nostálgico de aquello que de fundante tiene de dislocado.

El yo traslúcido que se postula como movimiento interior (de una firma autor, de un activista o cuerpo abyecto) está ya en un afuera, puesto que las condiciones se hallan más bien en el lenguaje, las normas y las mediaciones, en unx otrx espejo que auto-reflexivamente lo instituyen. El yo por principio ya está fuera de sí, es una ausencia del pensamiento, porque se constituye en un interior que no es propio ni de propiedad exclusiva.

De allí que escribir es salirse de sí, narrar y autonarrarse es separarse de sí porque el uso lingüístico, de las normas y mediaciones, es designar a estas mismas, que son condición de posibilidad del escribir mismo. En la narración sólo se enuncia la sustracción del propio autor (y entredicho la pérdida del yo-certeza de sí), porque el uso del enunciado sólo refiere a las propias reglas de juego. En palabras de Maurice Blanchot (1992:17): “escribir quiere decir romper el lazo que une a la palabra conmigo” e insistiendo sobre ello, en palabras de Judith Butler (2009:19): “las condiciones sociales de su emergencia siempre desposeen al «yo»”.

La dimensión virtual de las creencias, es decir el funcionamiento efectivo de una creencia supone su no realización, las creencias son virtuales en el sentido de que nadie en realidad tiene que creer; sólo tenemos que presuponer que hay alguien que cree. Del mismo modo, en que nadie se identifica plenamente con sus creencias, la posibilidad de identificarse con un yo-narrativo: aquella creencia de un identidad yoica fundante (que reúne toda vivencia durante el transcurso temporal una vida) siempre es incompleta, de caso contrario la identificación plena con la creencia es ya una virtualidad inexistente e inficaz, resulta puesta en escena de un teatro personal publicitario, solo tenemos que presuponer que hay alguien que postula un yo-narrativo (y entonces ontológico).

En el momento en que alguien se enuncia, y nos grita verdades de su yo, cuando alguien dice la verdades acerca de ellxs mismos, y me refiero a aquellas firmas que pueden entrecruzarse en ciertas autonarrativas interpelantes, lo que nos queda son hermenéuticas de la sospecha. Es la teatralidad de una puesta en escena de un «yo», de otra ficción de una identidad tan plena como opaca, tan transparente como oblicua, tan explícita como cóncava y convexa; teatro identitario que de tanta presencia resulta espúreo como dislocado e incoherente, de tan íntimo y personal como expuesto,

público y publicitario. La pretensión de sinceridad narrativa se desenmascara como autoengaño epistémico.

Para agregar otro grafismo a la ausencia en una temporalidad abolida, una doble cita final. Primero, una comunicación que se repite en su cita final pero corrida-parafraseada:

Esta comunicación no es comunicación de sus ideas, es la comunicación del yo (Martin Adrian De Mauro), la comunicación de mis resistencias a mis propias ideas.

Y luego un agregado a modo de síntesis condensadora de lo aquí expuesto, con la sensibilidad literaria de la firma-autor Marguerite Duras:

La historia de mi vida no existe. Eso no existe. Nunca hay centro. Ni camino, ni línea. Hay vastos pasajes donde se insinúa que alguien hubo, no es cierto, no hubo nadie. Ya he escrito más o menos, la historia de una reducida parte de mi juventud, en fin, quiero decir que la he dejado entrever, me refiero precisamente a ésta, la de la travesía del río. Con anterioridad, he hablado en períodos claros, de los que estaban clarificados. Aquí hablo de los períodos ocultos de esa misma juventud, de ciertos ocultamientos a los que he sometido ciertos hechos, ciertos sentimientos, ciertos sucesos. Empecé a escribir en un medio que predisponía exageradamente al pudor. Escribir para ellos aún era un acto moral. Escribir, ahora, se diría que la mayor parte de las veces ya no es nada. A veces sé eso: que desde el momento en que no es, confundiendo las cosas, ir en pos de la vanidad y el viento, escribir no es nada. Que desde el momento en que no es, cada vez, confundiendo las cosas en sola incalificable por esencia, escribir no es más que publicidad. Pero por lo general no opino, sé que todos los campos están abiertos, que no surgirá ningún obstáculo, que lo escrito ya no sabrá dónde meterse para esconderse, hacerse, leerse, que su inconveniencia fundamental ya no será respetada, pero no lo pienso de antemano. (M. Duras, 2010:14)

Bibliografía utilizada

- *Blanchot, Maurice. 1992, *El espacio literario*. Barcelona: Paidós.
- *Butler, Judith. 2009. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- *Bürger, Christa y Bürger Peter. 2001, *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid: Akal.
- *Duras, Marguerite. 2010, *El amante*. Barcelona: Tusquets.
- *Fernandez, Macedonio. 2010, *Continuación de la nada*. Barcelona: Barataría.
- *Invisible, Comité. 2007, *I AM WHAT I AM* en “Primer Círculo: La Insurrección que llega”. Paris: La fabrique editions. Edición on line disponible en: http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2009/05/la_insurreccion_que_llega.pdf
- * Pagnotta, Anna Maria Iglesia. 2010, *El todo-nada de Macedonio. La metafísica de la ausencia*. Calidoscopio Revista Cultural Número 39, Mayo-Junio de 2010, Madrid-Barcelona.
- *Spivak, Gayatri. 2003, *¿Puede hablar el subalterno?*. Revista Colombiana de Antropología, Volumen 39, Enero Diciembre de 2003, pp. 297-364.
- *Tiqqun.2005, *Teoría del Bloom*. Barcelona: Melusina.
- *Ziga, Itziar.2009. *Un Zulo Propio*. Barcelona: Melusina.
- *Ziga, Itziar.2009.*Devenir Perra*.Barcelona: Melusina.